

Cantaban, dice:

A esta señora
del mandil de seda
que le hagan la cama
y se acueste en ella,
y su maridito
que se esté con ella.

Maridito mío
si bien me quisieras
a la tuya madre
a llamarla fueras,
a la tuya madre
a llamarla fueras.

Levántate madre
de dulce dormir
que la luz del día
ya quiere venir.
La blanca paloma
ya quiere parir.

Que para o no para,
que para una niña
que reviente sangre
por una costilla,
que reviente sangre
por una costilla.

Y se vuelve porque no venía, entonces dice:

Maridito mío
si tú me quisieras
a la tuya hermana
a llamarla fueras,
a la tuya hermana
a llamarla fueras.

Levanta hermana
de dulce dormir
que la luz del día
ya quiere venir.
La blanca paloma
ya quiere parir.
Que para o no para,
que para un varón
que reviente sangre

por el corazón,
que reviente sangre
por el corazón.

Y otra vez le dice:

Maridito mío
si tú me quisieras
a la mía madre
a llamarla fueras,
a la mía madre
a llamarla fueras.

Levantate suegra
de dulce dormir
que la luz del día
ya quiere venir.
La blanca paloma
ya quiere parir.

Espérate yerno
ahí en la puerta
que ya me estoy
dando la última vuelta,
que ya me estoy
dando la última vuelta.

Y, entonces, cuando llegó pues ya se ve que... porque es que de estas canciones cortaban mucho, iban al... y entonces decían:

Se oyó una niña que decía:
que ha muerto mi madre
por falta partera,
por malas cuñadas
y peores suegras.

Que se quejaba la niña de que su madre hubiera muerto.

(¿Y ahí termina?)

Y ahí termina. Y de esas hay otras tres o cuatro, pero es que si no lo voy a estar diciendo yo sola.